

## La Entropía en los tiempos del fin.

Damas y caballeros: Esta noche vamos a abordar algunos temas bastante interesantes de palpitante actualidad. Obviamente, estamos en una época de inquietudes extraordinarias, es necesario y se requiere, reflexionar profundamente sobre el momento actual en que vivimos.

Tenemos una poderosa civilización moderna; se ha hecho muchos avances en el terreno de la Física, de la Química, de la Medicina, de la Ingeniería, etc., etc., etc., hemos levantado una gran civilización, poderosas naves dirigidas hacia la luna han sondeado el espacio, han estudiado o han aterrizado en el suelo lunar, etc.; también se han enviado naves a Venus, aunque no hayan ido tripuladas.

Se proyectan excursiones a Marte y se ha dicho que Estados Unidos va a enviar un cohete atómico a Marte (tripulado); aguardaremos resultados concretos sobre el particular.

Todo esto en el fondo es fascinante; extraordinario, la televisión ha cumplido una gran misión; gracias a la televisión pudimos perfectamente seguir las huellas de los cohetes que descendieron en la luna; entonces mucho se supo sobre la vida lunar se investigó bastante.

Antes se pensaba que la luna era un pedazo de tierra proyectado al espacio; las pruebas con el Carbono-14 fueron definitivas, se llegó a la conclusión lógica de que la luna es anterior a la tierra, es más antigua y esto de por sí resulta sensacional.

Entonces, todos esos sabios que sostuvieron en el pasado la teoría de que la luna era un pedazo de tierra proyectado al espacio, se equivocaron lamentablemente. Repito, las pruebas con el carbono 14, el análisis riguroso de los guijarros lunares les indicaron que tales sabios, que en el pasado sostuvieran la tesis de que la luna era un pedazo de tierra, resultaron específicamente equivocados.

Así pues, estamos en una época de grandes inquietudes científicas y nosotros debemos, siquiera por un rato, reflexionar profundamente sobre todas estas cosas. Ustedes están aquí porque tienen inquietudes, yo también estoy aquí por las inquietudes que tengo, ustedes han venido dispuestos a escucharme y yo estoy dispuesto a platicarles.

Entre ustedes y yo debe haber un intercambio de ideas, nos hemos reunido precisamente para estudiar en conjunto muchas cosas, para analizar diversos asuntos importantes que a ustedes y a mi nos interesan; quiero que entre todos nosotros analicemos estos temas de palpitante actualidad.

Obviamente luchamos por la conquista del espacio, y esto lo estamos haciendo sinceramente. Nuestros científicos vuelan en alas de sus proyectos hacia un futuro que el hombre ha de conquistar definitivamente a otros mundos.

Empero, no debemos, en manera alguna, dejarnos fascinar por tanta fenomenología; conviene que con carácter propio investiguemos, así nos evitaremos, posiblemente, muchos desengaños.

Así, pues, no veo por qué hemos de sentirnos orgullosos con nuestra tan cacareada civilización moderna. Yo les invito a ustedes sencillamente a dejar por un momento el engreimiento, el orgullo, les invito a comprender, que nosotros los terrícolas somos apenas embriones; que nuestra tan cacareada civilización moderna, no vale realmente la pena.

Yo les invito a ustedes a investigar a fondo toda esta cuestión de la conquista del espacio interplanetario; hay necesidad de analizar, hay necesidad de estudiar, hay necesidad de comprender, si queremos la conquista del espacio infinito.

Debemos empezar por estudiarnos a sí mismos, porque las leyes del Cosmos están dentro de nosotros mismos aquí y ahora, si no descubrimos las leyes del Cosmos dentro de sí mismos, no las descubriremos jamás fuera de nosotros mismos.

El hombre está contenido en la naturaleza y la naturaleza está contenida en el hombre. Así es que, si queremos conquistar el espacio infinito, debemos empezar por conquistarnos a sí mismos.

Hoy por hoy, nosotros somos víctimas de las circunstancias. No hemos aprendido a manejar las diversas circunstancias de la vida; aún no sabemos determinar circunstancias. Somos juguetes de todas las fuerzas del universo.

Vivimos en un mundo convulsionado, en un mundo que va a pasar grandes catástrofes, ya vienen los terremotos, han venido caminando en nuestra América desde sur a norte. Un día fue Chile conmovido por grandes terremotos y maremotos, más tarde Caracas, siguió Colombia, se estremeció Managua, siguió Honduras y se acaba de estremecer Guatemala. No es pues, extraño que dentro de poco, todas nuestras ciudades de México se estremezcan con los terremotos.

San Francisco, California, está llamado a desaparecer. Hay una falla al pie de la península de California que ya está estudiada, una grieta profunda que comienza a devorarse poco a poco la California, obviamente, California se hundirá entre el fondo del Pacífico.

Vivimos, pues, en un mundo que está amenazado, por grandes convulsiones, que merece que nosotros reflexionemos un poco sobre el estado psicológico en que nos encontramos, sobre nuestra civilización, etc.

El fondo de los océanos Atlántico y Pacífico está lleno de profundas grietas; en el Pacífico, sobre todo, hay algunas grietas que son tan profundas, que ya ponen en contacto el fuego con el agua.

El agua del océano penetra dentro del interior de la tierra, en aquellas zonas donde está el fuego líquido y se están formando presiones y vapores que aumentan de instante en instante.

Estas presiones y vapores están originando los terremotos en grande escala y se van a convencer ustedes, distinguidos caballeros y damas que antes de poco, no habrá un solo lugar en el planeta tierra donde uno pueda estar seguro.

Los terremotos y maremotos, tienen que intensificarse debido a las presiones y vapores subterráneos. Ya no convence a nadie la teoría aquélla de que 'tal o cual terremoto se debió simplemente a un cambio, o a un movimiento, o a un deslizamiento de determinadas capas geológicas'.

La cruda realidad es que tan pronto tiembla en un país como tiembla en otro, y cada día los terremotos se hacen más y más intensos, y se harán cada día más intensos; de eso no cabe la menor duda.

Ya verán ustedes, dentro de pronto, caer las grandes ciudades del mundo: Nueva York, Washington, París, Londres, quedarán reducidos a cenizas. Los terremotos se irán intensificando espantosamente.

Los hielos del Polo Norte se están derritiendo y ya se encuentran enormes icebergs cerca del Ecuador. En el Polo Sur se están produciendo aguas calientes salidas de algunos cráteres, esas corrientes de agua caliente penetran hasta ciertos lugares cerca de Guinea.

Hay cambios dentro del mundo tierra, si las presiones y vapores continúan un día explotará la corteza terrestre. No hay duda de que hoy por hoy, cualquier acontecimiento cósmico, la llegada de algún mundo gigantesco, es suficiente como para que se produzca tal explosión.

Nosotros estamos sentados sobre un barril de pólvora y no nos damos cuenta. La Tierra toda, se está preparando para cambios geológicos formidables. La naturaleza está actualmente pasando por procesos difíciles, está en una gran agonía, el fuego del interior de la Tierra se halla en desasosiego.

Pero nosotros, sobre la epidermis de este mundo, nos creemos muy seguros, levantamos poderosos edificios como si nunca se fueran al suelo, creamos poderosas naves, como si éstas nos permitieran a nosotros huir a otros planetas en un instante dado; nos sentimos amos del universo y cualquier dolor de estómago es suficiente como para irnos a cama, somos débiles, pero nos creemos invencibles.

Al paso que vamos, no debemos sentirnos muy seguros de una civilización que tambalea y tampoco debemos estar muy seguros de nuestras teorías, de nuestros conceptos, de nuestras ideas.

Merece la pena que revisemos todo lo que hemos aprendido en la escuela, en el colegio, en la universidad, en los libros escritos por distintos escritores. No trato de atacar ninguna teoría, no; únicamente estoy invitándoles a ustedes a la reflexión y nada más, ese es el objeto de esta plática.

Hay una ley que se conoce como: Ley de la Entropía Universal. Si nosotros colocamos dos marmitas llenas de agua, una conteniendo agua caliente y otra conteniendo agua fría, si las colocamos juntas, veremos un desorden involutivo Al fin, después de todo, quedan completamente igualadas. (He allí lo que es la entropía universal).

La Entropía tiende a igualar todo. Así, vemos que después de un largo proceso involutivo llega la muerte; no es pues extraño que todo quede igualado. Ciertamente, la Entropía, es un proceso desordenado, involutivo. Por estos tiempos todo marcha en forma descendente, desordenadamente, involutivamente.

Si las gentes no trabajan sobre sí mismas, si no procuran pasar por una especie de revolución psicológica, si no modifican sus costumbres, su manera de vivir y de ser, si no buscan una transformación radical de toda su idiosincrasia psicológica; (cuando se contentan, con ser así como son) marchan de acuerdo con la ley de entropía.

Involucionarán en el tiempo y un día no habrá diferencia entre persona y persona, todos quedaremos igualados, seremos terriblemente perversos. Seremos la muerte misma y eso sería lamentable.

En cuanto al planeta Tierra, no podemos negar, que está metido dentro de la ley de la entropía.

Incuestionablemente, nos encontramos en un momento crítico, terrible, difícil: innumerables enfermedades aparecen por aquí, por allá y acullá; enfermedades nunca antes vistas. Guerras y rumores de guerras por todas partes. La Tierra tiembla y se estremece por todos los ámbitos del mundo.

Este planeta está sometido ahora a una larga agonía. Los mares, otrora limpios, se encuentran contaminados; las especies marinas están desapareciendo. Los océanos se han convertido en verdaderos basureros. En los ríos han muerto los peces. Es difícil ya, encontrar un río que no esté contaminado.

La atmósfera se encuentra contaminada, las ciudades están llenas de SMOG. Y cuando uno sale de viaje a los campos y mira, ve que el azul del cielo ya no brilla, le falta ese color nítido, perfecto, de otros tiempos.

Ahora brilla con un color ligeramente plomizo, verdoso, lo que indica que la atmósfera terrestre ha sido alterada. Hay científicos que afirman que al paso que vamos dentro de 40 años la humanidad habrá terminado por el smog. Y son muchos los seres humanos que se están enfermando a causa de la CONTAMINACIÓN AMBIENTAL.

No se necesita ser muy sabio para entender que la camada superior de la atmósfera es el filtro que descompone los rayos solares en luz, calor, color y sonido. Desafortunadamente, ese filtro se ha descompuesto, debido a las explosiones atómicas.

Antes de poco, ese filtro no podrá descomponer las vibraciones solares en luz, calor, color y sonido, y entonces el Sol se verá negro como silicio y la Luna roja como sangre.

En la epidermis de la Tierra, existe, la vida orgánica. Los árboles, los animales, las gentes, son necesarias para la vida de la Tierra. Los árboles atraen determinados tipos y subtipos de ENERGÍA CÓSMICA, las TRANSFORMAN y luego la RETRANSMITEN a las capas anteriores de la Tierra.

Los insectos más insignificantes captan determinadas modalidades de Energía que luego, después de transformar, la retransmiten a las capas anteriores del organismo planetario en que vivimos.

Cada uno de nosotros atrae determinados tipos y subtipos de Energía que transforma y transmite a las capas anteriores de la Tierra. Así pues, la vida orgánica es necesaria para la Tierra; sin la vida orgánica, la Tierra se convertiría en un gran desierto, en un gran Sáhara.

Desgraciadamente, todo está siendo alterado: Los cazadores están ACABANDO con todas las ESPECIES ANIMALES. En el África se han hecho las famosas 'RESERVACIONES' porque ya los cazadores realmente no estaban dejando viva criatura alguna, estaban terminando con las especies de la Naturaleza.

Los bosques tan necesarios para la vida, están siendo talados. los FRUTOS de la Tierra han sido ADULTERADOS por los sabihondos con tantos y tantos injertos, ya es difícil conseguir manzanas puras sin adulteración, ahora tiene uno que comer peroles.

Un árbol que no ha sido adulterado, un árbol sin injertos, atrae específicamente la Energía Cósmica que le corresponde, y luego la transforma y transmite a las capas anteriores de la Tierra.

Pero un árbol que a sido injertado, no puede ya cumplir tan preciosa misión, y sus frutos están ya también alterados. Ya no capturan, ya no se cargan con esa Energía Cósmica maravillosa con que antes se solían cargar, y dentro del organismo humano, ya no llevan los mismos Principios Vitales que antes.

Así pues, hoy en día vemos, sobre todo en la California del Norte, frutos bellísimos que son una fiesta para los ojos, pero que realmente no producen en el organismo, los mismos efectos que producen los frutos que no han sido alterados por los injertos. Todo esto ha alterado el orden del universo, el orden de la naturaleza.

Los desperdicios atómicos, ciertamente, no tienen lugar seguro donde puedan ser inofensivos. Los recipientes que se usan para guardar los desperdicios atómicos realmente no sirven, y claro está que tarde o temprano, cualquier depósito atómico fallará y vendrá una horrible catástrofe.

Si se añade a eso las EXPLOSIONES ATÓMICAS que 'tirios y troyanos' están realizando dentro del interior del planeta Tierra, no puede sorprendernos que en cualquier momento haya pues, alguna gran catástrofe.

Un día llegará en que vendrá la descomposición del átomo en cadena y entonces los científicos no podrán controlar la energía atómica. No hay duda de que la contaminación radiactiva será espantosa; las nubes cargadas de radiactividad, por ejemplo, al descargarse sobre los cultivos también los contaminarán.

La tierra, tan necesaria para los cultivos, que daba frutos en abundancia para sostener a todo el mundo, se está volviendo estéril, los ABONOS QUÍMICOS están ESTERILIZANDO LA TIERRA. Los experimentos hechos con la energía atómica y esos abonos químicos, han echado a perder las tierras, todo marcha en forma involutiva.

Actualmente el mundo tiene 4,500,000,000 de personas; no alcanzan los alimentos para sostener a tanta gente. Y millones de seres que lo pueblan, experimentarán una gran desolación en un futuro próximo; las personas morirán de hambre. Y actualmente es mucha la gente que está pereciendo por falta de alimentos.

Así pues, la tierra toda está marchando de acuerdo con la ley de entropía universal.

La Tierra misma, en este momento, está agonizando y lo más grave es que está agonizando y nosotros, no nos damos cuenta de que está agonizando.

Obviamente, si una persona está agonizando, ya sabemos lo que le aguarda; similarmente, si nuestro planeta está agonizando, esto tiene que llegar a un fin, debemos entender lo que le aguarda. Un día quedaría igualada la Tierra en todas partes, convertida en un Sahara, o en otros términos, convertida en una luna más del espacio infinito

Obviamente, esto tiene que llegar a un final. Han habido dos Guerras Mundiales pavorosas: La del 1914 al 1918 y la del 1939 a 1945. Más viene una Tercera Guerra Mundial, que será peor que la Primera y que la Segunda Guerra.

Miguel de Nostradamus profetizó la primera y la segunda y también la tercera. Resulta que MIGUEL DE NOSTRADAMUS fue un Gran Médico-Astrólogo de la Edad Media; se educó en la sabiduría de los egipcios.

Dicen que *"pasaba las noches enteras mirando fijamente y sin parpadear, el agua contenida en un cazo de cobre"*; afirman algunos que *"en esa agua lúcida pudo él ver, con entera claridad meridiana, los acontecimientos del futuro"*.

Así pues, Miguel de Nostradamus fue un Gran Vidente. Eso nadie lo puede negar. Hasta la fecha, todas las profecías que Miguel de Nostradamus hizo, se han cumplido matemáticamente.

Profetizó también la Segunda Guerra Mundial y dio hasta el nombre de Hitler con excepción de una letra equivocada (creo que más bien, los equivocados fueron los traductores, entre paréntesis)

También pronostica la Tercera Guerra Mundial y muchos otros acontecimientos de índole extraordinaria.

Para mi modo de ver y de entender las cosas, estamos en los "Tiempos del Fin". Las gentes creen que los tiempos del fin serán dentro de no sé cuántos millones de años, más se equivocan.

Grandes Sabios del pasado ya habían profetizado tres Guerras Mundiales para el presente siglo.

Yo creo que la peor va a ser la que viene, la tercera. Será un verdadero holocausto atómico, espantoso; desaparecerán las principales ciudades del mundo con las explosiones nucleares. Lo más grave de todo es la contaminación radioactiva.

Con la Tercera Guerra Mundial se contaminará la atmósfera en forma espantosa; la radioactividad infectará completamente el aire, las aguas y en general todo lo que existe. Las lluvias, por ejemplo, que tendremos serán radioactivas; las cosechas se perderán y se perderán sencillamente porque nadie podrá utilizarlas, eso es todo.

Eso de tener uno que comer alimentos contaminados por la radioactividad ¡es gravísimo!, mas así sucederá. No hay duda que esta Tercera Guerra Mundial está a las puertas.

Y es que cuando el ser humano está lleno de odio, cuando carga en su interior los factores que producen guerras, incuestionablemente tienen que haber guerras.

La tercera guerra será atómica; entonces existirá un gran holocausto nuclear, poderosas ciudades quedarán reducidas a cenizas; millones de personas perecerán. Ya no habrá qué comer, porque la radiactividad habrá impregnado completamente las cosechas y los alimentos contaminados no servirán para nuestra alimentación.

Por otra parte, la involución ha llegado al máximo, ya no hay padres para los hijos, ni hijos para los padres. ¡Es espantoso lo que sucede entre padres e hijos en todos los rincones de la Tierra!

Se ha perdido la vergüenza orgánica, el intelecto se ha degenerado, por doquiera sólo se oye el llanto y el crujir de dientes, como dice la Sagrada Escritura.

El mal del mundo es tan grande que ya llegó hasta el cielo. Babilonia la Grande, la Madre de todas las fornicaciones y abominaciones de la Tierra, será destruida, y de toda esta perversa civilización de víboras no quedará piedra sobre piedra.

Más no quiero volverme lúgubre, ni lo hago con el deseo de espantar a nadie; sólo quiero que reflexionemos, de verdad y muy juiciosamente.

¿Qué fue de las buenas costumbres?

¿En qué quedó la vergüenza orgánica?

¿Por qué el intelecto se puso al servicio del mal?

Miremos a nuestro alrededor, veamos todo lo que sucede... Indubitadamente, la humanidad se encuentra gobernada por los intelectuales, en todos los ámbitos de la Tierra. Pero, ¿De qué ha servido? ¿En qué estado se encuentra la humanidad? ¡Hay caos, hay anarquía, y esto nadie lo puede negar!

Así pues, reflexionemos...

¿Somos nosotros acaso felices?

¿Quién podría hablar de felicidad en estos tiempos?

Nos encontramos, entonces, frente a nosotros mismos, abocados a nuestro propio destino, enfrentados al dilema del ser o del no ser de la filosofía.

Ha llegado, pues, la hora de reflexionar profundamente.

¿Quiénes somos? ¿Hacia dónde vamos? ¿Cuál es el objeto de la existencia? ¿Por qué vivimos y para qué?

Vivir así "porque sí", comiendo, bebiendo, reproduciéndonos, resulta en el fondo bastante aburridor, hasta insensato, diríamos.

Obviamente, nos encontramos en los tiempos del fin.

La simbología esotérica, oculta, para representar el momento actual, pone un gran reloj de arena, que está quieto, no anda, como indicando que los tiempos del fin se han cumplido. Junto al reloj, hay un esqueleto con su guadaña, simbolizando a la muerte.

Mas, la sabiduría del Demiurgo creador del universo es grande. No está de más, decirles a ustedes, en forma enfática, que sólo mediante el sacrificio es posible la transformación. ¡Obviamente! Sin sacrificio no podría haber transformación. Necesitamos Sacrificarnos si es que queremos Transformarnos.

Si por ejemplo, no sacrificáramos el combustible de la locomotora, no habría fuerza motriz, para mover el tren; similarmente, diremos, que mediante el gran sacrificio es posible también, la transformación del mundo.

Precisamente, en estos momentos, nuestra Tierra, toda, marcha de acuerdo con la Ley de la Entropía, eso es incuestionable, indubitable. Es claro que se va a necesitar de un "gran sacrificio" a fin de que esta Tierra se transforme, y ese sacrificio será una Gran Catástrofe.

El Sacrificio, en sí, es grandioso. En el Sacrificio, una fuerza inferior se transforma en una fuerza superior. Ha llegado pues, la hora de comprender la grandeza del Sacrificio, eso es obvio

Si nosotros no sacrificamos nuestros deseos animales, nuestras pasiones brutales, nuestros odios, nuestros egoísmo, nuestras violencias; no podremos transformarnos. Así pues, que en el Sacrificio se verifica un fenómeno de Transformación.

Es por medio del Sacrificio como nosotros podemos libertarnos, totalmente, de la Ley de la Entropía. Sin el Sacrificio tendremos que marchar en forma descendente, involutiva, decadente, y ésto, inevitablemente.

Si nosotros somos tan perversos que provocamos guerras atómicas. Habrá un día en que vivirá sobre la faz de la Tierra una humanidad pacífica, una humanidad llena de amor, una humanidad inocente y pura, una humanidad bella y sabia.

Así pues que, el planeta Tierra ha salido desde la conciencia de eso que se llama dios, de lo inefable, [hacia donde debemos regresar ahora]; pero hasta ahora hemos marchado por el camino de la perversidad y tendremos que perecer; pero habrán cielos y tierras nuevas, como dijo Pedro en su epístola a los Romanos y en ellas vivirá una humanidad nueva.

Haciendo reconsideraciones sobre todos estos principios, bien vale la pena, que luchemos nosotros por una transformación radical; bien vale la pena que establezcamos dentro de nosotros un nuevo orden. No nos conocemos a sí mismos y necesitamos conocernos, dentro de nosotros hay maravillas que desconocemos.

Dentro de nosotros hay algo más que cuerpo físico; existe una psicología revolucionaria que hay que estudiar. El cuerpo físico no es todo. Ustedes se sienten atraídos al físico, mas ustedes admiten que tienen un cuerpo de carne y hueso porque lo pueden tocar, porque lo pueden palpar, pero difícilmente aceptan que tienen una psicología, porque esto sí, no lo pueden palpar físicamente.

Cuando alguien admite que tiene su propia idiosincrasia psicológica particular, individual, de hecho comienza a auto-observarse. Obviamente, cuando alguien se auto-observa, comienza a ser diferente a los demás; da las posibilidades de cambiar.

Obviamente, de esta humanidad habrá de ser salvada un núcleo de gentes, gentes que cambien, gentes que logren, con anticipación, un cambio psicológico. Esas gentes que hayan cambiado, podrán vivir en paz, convertirse en el núcleo de una futura humanidad.

Pero necesitamos cambiar; y no podríamos cambiar si no nos auto-observamos psicológicamente, por eso dije; que cuando alguien comienza a auto-observarse psicológicamente da esperanzas de cambiar, se vuelve una persona diferente.

Necesitamos auto-observarnos en el pensar, en el sentir y en el obrar; me parece que no es delito la auto-observación psicológica, me parece que no es delito intentar un cambio psicológico.

Dentro de nosotros mismos, dentro de nuestra persona, existen los factores de la discordia, que producen guerras en el mundo. Mucho se habla sobre la paz en estos tiempos. Mussolini decía:

-«la paz, es un ramo de olivo que pende del filo de once millones de bayonetas»

Vean ustedes esa clase de palabras, de conceptos. ¿Bien te quedó el "duce" Mussolini? Allá lo colgaron de una gasolinera y le aplicaron la famosa pena, esa de la «vendetta italiana»; le dieron de puños y de patadas, por último, cayó el cadáver al suelo. Alguien, por ahí, un ciudadano bastante sádico, mirando el cadáver del «Duce» entre el lodo, exclamó: «El duce se ha vuelto un cerdo»....

...La paz, no es cuestión de propaganda, ni de apaciguamientos, ni de ONU, ni de ejércitos pro paz, etc. Recuerden ustedes que la ONU ha enviado también ejércitos que han ido a pelear por la paz. ¿Creen ustedes que pelear por la paz, es paz?

Ustedes mismos son testigos de que la ONU dispone de ejércitos y que éstos han atacado a otras fuerzas, que han bombardeado, que han empuñado el fusil ¿Creen ustedes que así se trabaja por la paz? En el mundo habrá guerras, mientras dentro de nosotros existan los factores que producen guerra.

El temor, es uno de los principales motivos del armamento mundial. Si un hombre le teme a otro hombre, se arma, carga pistola al cinto, ¿por qué?, porque le teme; si no le temiera, no se armaría. Si una nación se arma hasta los dientes, si adquiere bombas atómicas, cañones ultramodernos, etc., es porque teme que la invadan, teme que otra nación le ataque.

El miedo hace cometer muchas injusticias; un hombre mata a otro por miedo; el miedo a la vida hace que muchos se metan a ladrones; el miedo a perecer de hambre hace que muchas mujeres se prostituyan; de manera que mientras existan los factores del miedo, del temor, dentro de nosotros, tienen que haber guerras, prostituciones, robo, asesinatos, etc., etc.

¿Queremos luchar por la paz? Debemos acabar con los factores que producen guerras, el temor es uno de ellos.

¿Queremos nosotros paz? ¡Acabemos con el egoísmo!

Cada uno de nosotros dice: Primero yo, segundo yo y tercero yo; si se proyecta ese egoísmo mundialmente, si las naciones dicen: primero yo, segundo yo y tercero yo, habrán encuentros de intereses entre país y país y se desatará la guerra.

Así pues, la paz no es cuestión de apaciguamientos, ni de propaganda, ni de ejércitos de paz, ni de ONU, ni de UNESCO, ni de OEA. Mientras dentro de nosotros existan los factores que producen guerras en el mundo, habrá guerras. La paz, es una substancia atómica, inefable que está más allá del bien y del mal, y que viene del espacio abstracto absoluto.

Es necesario que nosotros nos auto exploremos en momentos de crisis mundial y de bancarrota de todos los principios, es necesario que nosotros nos auto-observemos psicológicamente, es necesario que reflexionemos sobre nuestra posición actual, sobre lo que somos, sobre lo que proyectamos, sobre nuestro pensar, sobre nuestro sentir, sobre nuestro obrar.

Hay una psicología que tiene cada uno de nosotros y esto no es cuestión de creer o de no creer, sino de observar.

Existe en nosotros la ira, que nos conduce a la locura.

La codicia, y no solamente codiciamos, sino que algunos que se las «echan de santos», codician no ser codicioso.

Existe en nosotros la lujuria, que nos convierte en verdaderas bestias.

La envidia, que se ha convertido en el resorte de la acción social, porque si vemos que tiene un lindo carro ultramoderno y flamante, le envidiamos y deseamos tener otro como ese, o aún mejor; y si vemos que un amigo de nosotros compra una linda casa y tiene allí viviendo una bella esposa, nosotros le envidiamos y deseamos tener una casa mejor que la de ése.

Y si nosotros queremos echárnoslas de virtuosos; afirmamos: «No, yo no codicio, me contento con lo que tengo, pan, abrigo y refugio y eso es todo»; aunque por dentro arda en el deseo de conquistar fama, honores, prestigio, dinero, etc., etc., etc.

Orgullo; nos está corroyendo el corazón, cada uno de nosotros tiene su orgullo particular, individual; nos queremos demasiado a sí mismos y eso es gravísimo.

Perezosos, los hay muchos; glotones, por montones; pero nosotros no somos perezosos ni glotones, somos muy santitos.

La cruda realidad de los hechos es que dentro de sí mismos tenemos valores negativos que nos conducen al fracaso; y esto en instantes de crisis mundial y de bancarrota de todos los principios; en momentos, precisos en que se acerca la tercera guerra mundial.

Yo digo que cada uno de los defectos psicológicos que tenemos en nuestro interior, es como un demonio o como una entidad tenebrosa. Cuando uno lee los cuatro evangelios, encuentra un versículo donde se afirma, en forma enfática, que el gran Kabir, Jesús de Nazaret, el Cristo, arrojó del cuerpo de la Magdalena, siete demonios.

He ahí, los siete pecados capitales, si se multiplicasen por otros siete y otros tantos miles de siete más, entonces, lo que el gran Kabir arrojó del cuerpo de la Magdalena, fue legión.

Virgilio, el poeta de Mantúa, dijo:

-«Aunque tuviésemos mil lenguas para hablar y paladar de acero, no alcanzaríamos a enumerar todos nuestros defectos cabalmente».

Así pues, el evangelio crístico, tiene razón cuando afirma que: «Cada uno de nosotros es legión».

Si afirmásemos en forma clara y precisa que el Yo, no es algo individual, sino que constituye una pluralidad, no estaríamos exagerando la cuestión.

Dentro de cada persona existe un yo pluralizado; el Yo envidia, el Yo amo, el Yo odio, el Yo tengo rencor, el Yo tengo lujuria, el Yo tengo egoísmo, etc., etc., etc.; toda esta multiplicidad de yos existe dentro de nosotros mismos. Aquí y ahora.

Estamos hablando en el terreno psicológico revolucionario, estamos afirmando que dentro de nosotros existen múltiples entidades psicológicas y esto está debidamente patentizado; está debidamente documentado por las contradicciones que tenemos en nuestra propia mente. Tan pronto estamos afirmando, como negando; nuestra mente es mente veleta, estamos llenos de maromas psicológicas, nunca sostenemos lo mismo.

Así pues; ¿De dónde nos vienen tantas contradicciones psicológicas? El cerebro, no es más que el instrumento de la mente, no es la mente; está hecho para elaborar el pensamiento, pero no es el pensamiento. Así pues, pensemos más a fondo: ¿De dónde vienen tantas contradicciones psicológicas?. Obviamente de la pluralidad del Yo.

Si dijéramos que cada uno de nuestros yos posee los tres cerebros: intelectual, emocional y motor; no exageraríamos. En otros términos diríamos, que dentro de cada persona viven muchas personas psicológicas.

También diríamos que así como existe el espacio éste tridimensional de Euclides, existen espacios psicológico; no hay duda de que toda esa multiplicidad de personas psicológicas que en nosotros mora, es una realidad dentro del espacio psicológico.

Sin embargo, los sentidos físicos ordinarios no son capaces de percibir el espacio psicológico. Más hay otros sentidos. El sentido de la auto-observación psicológica sí puede percibir tal espacio.

Desgraciadamente, el sentido de la auto-observación psicológica está atrofiado. Más, conforme nosotros nos auto-observemos de instante en instante, de momento en momento, podremos desarrollar tal sentido,

Cuando eso sea, la multiplicidad del yo será una realidad para nosotros, la veremos y también percibiremos, inteligentemente, el espacio psicológico.

Cada uno de nosotros es legión, tenemos la conciencia demasiado dormida. El humanoide intelectual, no es capaz de ver, palpar y tocar las grandes realidades del espacio psicológico.

Necesitamos despertar conciencia, porque la conciencia de nosotros está embotellada, embutida entre todos esos yoes, que en su conjunto, constituyen el «mi mismo», el «yo mismo», el «sí mismo». Necesitamos desintegrar esos yoes que personifican a nuestros errores y eso es posible, mediante la auto-observación psicológica.

Es en el terreno de la vida práctica, en la fábrica o en la oficina, en la casa, en la calle o en el mercado, o donde sea, donde podemos auto-descubrirnos. En relación con las gentes, los defectos que llevamos escondidos afloran totalmente y si estamos alertas y vigilantes, como el vigía en época de guerra, entonces los vemos.

Defecto descubierto debe ser enjuiciado severamente a través del análisis superlativo del ser. Defecto descubierto debe ser estudiado y posteriormente desintegrado.

No hay duda de que la mente no puede alterar radicalmente ningún defecto; la mente puede justificar tal o cual error, cambiarlo, pasarlo de un departamento a otro del entendimiento, justificarlo o condenarlo, pero jamás desintegrarlo.

Necesitamos de un poder que sea superior a la mente, capaz de aniquilar cualquier defecto. Afortunadamente, tal poder se halla latente en el fondo de la anatomía humana.

Quiero referirme, en forma enfática, a la signatura astral del sexo; quiero referirme en forma clara, a Dios-madre, al principio amor, al eterno femenino divinal.

Quiero referirme en forma clara a la divina madre Kundalini-Shakti, Estella Maris, o la virgen del mar, Tonantzin, Rea, María, Cibeles, Adonia, Insoberta, Diana, etc.

Dios-madre subyace en las profundidades de nuestro propio ser; es un poder flamígero que solamente el psicólogo avanzado puede percibir con el sentido de la auto-observación psicológica. Si se apela a ese poder ígneo o divinal, que es una variante de nuestro mismísimo ser, podríamos desintegrar perfectamente cualquier defecto psicológico que previamente hayamos comprendido en todos los niveles de la mente.

Bastaría clamar, como clama un niño a su madre, cuando tiene hambre o tiene sed; bastaría suplicar a Devi Kundalini Shakti desintegrara cualquier yo-defecto previamente comprendido.

Así éste quedaría reducido a polvareda cósmica, a ceniza y la conciencia enfrascada, metida entre tal yo-defecto, sería liberada; por ese camino podríamos desintegrar todos los yos-defectos y liberar la totalidad de la conciencia superlativa de el ser.

Una conciencia liberada, emancipada, es capaz de ver, tocar y palpar las grandes realidades del espacio psicológico; una conciencia liberada está más allá de la mente y puede, perfectamente, descubrir la realidad de todos los fenómenos que suceden en el universo.

Hasta ahora la humanidad solamente ha tenido acceso a la Ciencia Oficial, y la Ciencia Oficial no es toda la Ciencia del Universo. Tenemos que reconocer nosotros que la Ciencia Oficial es la suma total de todas las teorías aprobadas en nuestro tiempo.

Esas teorías cambian constantemente: hoy puede estar de moda una teoría, mañana otra (cambian tanto como las modas de las mujeres)

No creo que ustedes pensarían que la Universidad puede controlar todos los conocimientos universales. Creo que la Universidad nos da una técnica para ganarnos la vida, pero, en modo alguno podría controlar toda la Ciencia del Cosmos Infinito.

Hay dos tipos de ciencia: la Ciencia Oficial y la ciencia pura. Así pues, la CIENCIA PURA es algo muy diferente. Para entrar en el Anfiteatro de la Ciencia Pura, se necesita haber abierto la MENTE INTERIOR.

Empecemos por dividirlos en dos clases de gentes: Los que conocen la Ciencia Oficial y los que han ingresado al Anfiteatro de la Ciencia Cósmica (son dos tipos de sabios)

Los que están en la Ciencia Oficial, común y corriente, jamás creerían en aquellos que están en el Anfiteatro de la Ciencia Cósmica; nunca lo aceptarían, ¿Por qué? porque está más allá de sus capacidades.

Para penetrar en el Anfiteatro de la Ciencia Cósmica, repito, hay que abrir la Mente Interior. En la ciencia pura, no existen teorías, sino hechos.

Tenemos nosotros el conde San German. Se menciona, en la Historia. Y aunque ustedes no lo crean (porque yo sé que no lo van a creer, por anticipado lo sé), existió durante los siglos XV, XVI, XVII, XVIII, XIX en Europa.

Se mueve en las cortes de todos los Reyes, es amigo de María Antonieta, es amigo de Luis XV, figura en todas las cortes de esos tiempos. En Austria se le conoce como el PRÍNCIPE RAKOSKI, etc.

Por eso, si yo les digo a ustedes que conozco al Conde San Germán y vive en las épocas actuales, si tengo el valor de declararlo, estoy también absolutamente seguro que eso no lo creerla jamás nadie.

¿Por qué? Porque nadie ha abierto la Mente Interior; pero quienes la han abierto, saben que si existe el Conde San Germán. Vive sostenido por una ciencia que ustedes no conocen; la ciencia pura.

La ciencia del superhombre, la ciencia que conocen los extraterrestres que viajan a través del espacio infinito. La ciencia de los señores de la vida y de la muerte, la ciencia de aquellos que han abierto la mente interior.

Nosotros no somos sino párvulos del conocimiento universal y eso es todo. Mas podemos despertar conciencia, destruyendo los elementos indeseables que llevamos dentro, y transformarnos radicalmente para convertirnos en verdaderos superhombres, en el sentido más completo de la palabra.

Ahora, en estos instantes de crisis mundial y de bancarrota de todos los principios, en estos momentos de terremotos y maremotos, bien vale la pena que nos exploremos a sí mismos.

Bien vale la pena que intentemos un cambio psicológico, una transformación radical; bien vale la pena que nos levantemos en armas contra todos los conocimientos anticuados, extemporáneos.

Bien vale la pena que nos convirtamos en verdaderos revolucionarios de la psicología, e verdaderos rebeldes de la inteligencia, en hombres capaces de iniciar una nueva civilización y una nueva cultura.